

DIPLOME d'ACCES AUX ETUDES UNIVERSITAIRES

EPREUVE d'ESPAGNOL : VERSION.

Durée : 3 heures.

Dictionnaire bilingue autorisé.

LA PUERTA DE LA CALLE.

5 Cuando en la mesa a la hora de comer a veces el silencio y el malhumor de mi padre entraban en erupción se producía la desbandada. El puñetazo sobre el mantel tumbaba algunos vasos y hacía saltar los cuchillos, tenedores y cucharillas ; los cinco hermanos huíamos en estampida buscando la salvación cada uno en dirección contraria :
10 el mayor hacia el corral, una a la cocina, otra al piso de arriba, el más pequeño se echaba cuerpo a tierra en el mismo comedor. Ninguno de esos refugios tenía salida. Yo siempre elegía la puerta de la calle para huir ante cualquier tormenta de mi padre. Sabía que detrás de aquella puerta estaba todo el mundo, todo el aire en mi favor. Me daba una vuelta por el pueblo o por la montaña y después de un tiempo que solía medir por el mero olfato como un perro perdido volvía a casa (...). Por regla general todo había quedado en una explosión de gritos, aunque a veces mi padre descargaba su ira contra él que había encontrado más a mano, debajo de una cama o acurrucado junto al pozo, con una granizada de bofetadas, tan rápidas como espesas, (...) pero la tempestad familiar pasaba en seguida y luego llegaba la calma e incluso las risas. Si yo huía siempre hacia
15 la calle no es porque fuera más listo sino porque ya de muy niño me fijé en que eso mismo, en circunstancias parecidas, hacía el gato.

Aparte de huir por piernas, había otra clase de defensa más cultural frente al imperio omnívoro de mi padre. Primero comencé a mentir como quien construye una fortificación para protegerme de su mirada severa y muy pronto me convertí en un gran
20 artista imaginativo que mentía por agradarle, y para eso inventaba hechos que no existían ni me beneficiaban. Mi actitud no consistía sólo en negar siempre cualquier cosa de que se me acusara aunque hubiera sido cazado con las manos en la masa ; yo tenía una actitud positiva frente a la mentira ; la creaba sin tener necesidad de ella. A veces incluso fabricaba un laberinto de donde no sabía salir (...) mientras mi padre me
25 miraba perplejo cuando yo no encontraba la salida. Primero aprendí a mentir para defenderme, después para complacer a mi padre, luego por el simple placer de imaginar y finalmente para refugiarme en ese mundo que cada día construía sin motivo ni ayuda de nadie.

Manuel VICENT (Espagne).

Contra Paraíso. (1993)